

1876
87

ANIVERSARIOS PATRIOS

Toma de Victoria de las Tunas: 23 de Septiembre de 1876

Por JUAN J. E. CASASUS

"En la guerra, cuando no alcanza la piel de león se ha de poner un poco de la de zorro".

Lisandro.



Manuel Sanguily

Cerca de la Numancia cubana

EN medio de vastísima planicie, sobre el camino real de la Isla, bordeada en aquellos días por bosques seculares, donde halló refugio, en la Guerra Grande, la dignidad cubana; cerca de la Numancia mambisa y cerca también del pueblecito ignorado donde se promulgó la Carta Magna de nuestras libertades, se halla la ciudad de Victoria de las Tunas. Poco más de cincuenta kilómetros al sur corre el Cauto caudaloso en cuyas orillas habían construido los españoles el campamento fortificado del Guamo del cual, en la época en que ocurrió la hazaña estupenda que vamos a relatar, salían dos veces a la semana convoyes de provisiones para abastecer a la mentada plaza, por otra parte, centro de operaciones del Ejército español. "En ese trayecto de veinte leguas, entre el Guamo y Tunas, se abrieron más fosas, bajo las plantas de los soldados de España, que en ningún otro territorio de Cu-

ba", dijo don Fernando Figueredo. Tan pronto los convoyes hispanos salían del Guamo, eran inmediatamente hostilizados por los cubanos con tenacidad, arrojo y perseverancia incomparables; a tal extremo, que los tres días que duraba la marcha del convoy, desde el Guamo a Tunas, eran de perenne sobresalto, de lucha constante, días funestos en los que iban aquellos regando por el camino, bajo el impacto mambí, elementos de boca y guerra y dejando decenas de muertos sobre la ensangrentada ruta:

Ataque a Tunas por Quesada

En 1669, atacó a la plaza de Tunas; era el 16 de agosto, a presencia del Gobierno, con 1.200 hombres y una pieza de artillería, el general Manuel de Quesada. La ciudad estaba defendida por seiscientos soldados de línea y 250 voluntarios; ello da idea de su poder y de su importancia. Pero, la oportuna llegada, al campo de la acción, del coronel Valera, con 250 hombres atacando a los mambises por retaguardia, dió al traste con la operación.

Estado de la guerra

Corre el mes de septiembre de 1876; en la inmensa huesa que Cuba ha erigido por su libertad, yacen entre decenas de millares los restos del Padre de la Patria, del Bayardo camagüeyano, del Patriarca de Cabaniguán, de las víctimas del "Virginius", que en espeluznante orgía de sangre ofrendara al Moloch insaciable de la tiranía, la vesánica crueldad de uno de sus siervos. La Revolución declinaba en Las Villas, parecía extinguirse en Camagüey y en Oriente; ya no llegaba ayuda del exterior, pues los bolsillos exhaustos de los emigrados, ahora indigentes, apenas bastaban para enviar débiles cayucos que, comandados por nautas arriesgados, traían a las playas de la mártir exiguos auxilios de medicinas.

Es entonces, cuando parecían perdidas las esperanzas cuando se alza frenética la Diosa de la Revolución y entrega al Ejército cubano la plaza de Victoria de las Tunas; episodio digno de la fábula en el cual, a filo de machete, abate el fiero león de Santa Rita los muros hasta entonces inexpugnables de la ciudad de su nacimiento.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

9

2

El 3 de noviembre, Máximo Gómez escribía al héroe de Las Tunas: "El suceso es grande por su importancia y por el brillo que ha dado a nuestras armas".

Fiero en la pelea, generoso en la victoria

Pero, si grande fué Vicente García en la acción, realmente legendaria, más grande fué después, ante la ignominia del teniente Rivero, que pasó a filo de machete a ciento tres prisioneros españoles, cuya custodia se le había confiado. El General, como todo auténtico soldado, **fiero en la pelea; pero, humanitario y generoso con el vencido**, llevó a Rivero a Consejo de Guerra, e inconforme con la sentencia, inadecuada al cri-



El Gral Jesus Rabi
1845 - Junio 24 - 1945

men, que lanzara una mancha sobre el honor del Ejército patriota, protestó de la misma y persiguió a Rivero, que tuvo que huir a través de la selva intrincada de Birama, donde le sorprendió una guerrilla española que le dio muerte.

Es profunda la enseñanza que se deriva de este notable hecho de armas: el fervor patriótico, el amor a la libertad, la decisión irreductible de vencer son los armas primeras en la guerra. Por eso, sin parque, pues las cananas mambisas estaban vacías, sin otra arma que el machete y aquella decisión de vencer o morir, que a fin de cuentas lo que importa y lo que queda es la dignidad, abatió Vicente García, el fiero y altivo León de Santa Rita, las imponentes defensas de Victoria de las Tunas.

Vicente García concentra sus tropas; órdenes para el asalto

Es el día 20 de septiembre de 1876; el mayor general Vicente García ha concentrado en el potrero Guaramanao, distante seis leguas de las Tunas, los siguientes efectivos: regimiento de caballería "Río Blanco", un escuadrón del "Agramonte"; regimientos de infantería "Jacinto" y "Tunas"; segundo batallón del "Bonilla" y el primero de "Jiguani". Revisadas las tropas, se puso en marcha la columna y el 22 acompañaba en la sabana de Ranchuelo, cerca de la plaza: incorporados al Cuartel General, se hallaban Manuel Sanguily y Pérez Trujillo. El general Tunero había logrado, a fuerza de perseverancia, trabar contacto con tres confidentes muy valiosos, que abrieron a sus soldados prácticamente las puertas de la ciudad. Para que no hubiera confusión, entre sus hombres, y el arma terrible del mambi pudiera emplearse a discreción, García dispuso que sus guerreros entraran en Tunas desnudos de cintura arriba; en la obscuridad se daría machete a todo el que no portara el original uniforme de los asaltantes.

Distribuidas las fuerzas en la prealudida sabana, a cada jefe se

encomendó un objetivo: Payito León asaltaría el Principal, donde se hallaba el almacén del parque y la fusilería; Ramírez Romagosa la Iglesia, donde se hallaba el parque de artillería y tres piezas; Montero tomaría el Cuerpo de Guardia. Pero, había otra misión tan importante como aquellas y que constituía la clave del éxito: era la del coronel Capote, el cual tomaría el Cuartel y tan pronto como se diera la alarma, atacaría por retaguardia, sembrando la confusión y el pánico entre la sorprendida guarnición. Un destacamento del Cuartel General, a las órdenes de Francisco Varona, ocuparía la Administración e impediría que la tropa acuartelada en el extremo de la plaza reforzase a las posiciones asaltadas.

Las instrucciones a la tropa y a los oficiales revelan las altas dotes de mando del General: objeto de la operación, concentración de los cuerpos de ataque, cierre de filas; conducta con los prisioneros, situación de las reservas y del hospital de sangre, prohibición de hacer fuego, responsabilidad de oficiales y clases y sanción de muerte para el que infringiera las severas y terminantes órdenes del mando.

A la una de la madrugada del 23, las cinco columnas de asalto se mueven sobre sus objetivos; con ellas van los confidentes que,



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

en medio de la obscuridad las conducirán, desviando fosos y alambradas y parapetos y penetrando por las casas situadas en el exterior las casas situadas en el exterior de la ciudad cuyas puertas abren los propios vecinos implicados, hacia los puntos designados: de tal manera que cuando los hispanos se dieron cuenta del sorpresivo ataque yacían por tierra muchos de sus hombres, víctimas del machete reivindicador, porque la pelea fué de madrugada y al machete.

Las fuerzas de Payito León, Ramírez Romagosa, Varona y Rafael Montero, avanzando en la obscuridad, dirigidos por los confidentes y ayudados por los vecinos, cubren de cadáveres enemigos los lugares asaltados.

Las guardias habían desaparecido bajo el filo implacable del machete. Solamente la fuerza del coronel Capote no había alcanzado su objetivo, pues los soldados del Cuartel, que debía atacar, oyeron cuando el jefe cubano en el avance rompía los muros de una casa... Faltó allí el elemento imponderable de la sorpresa. La reñida pelea a fuego de fusil, que duró hasta las ocho de la mañana, en que se rindieron los del Cuartel, Capote tuvo 19 bajas. "Pasamos, dice el coronel Francisco Varona, héroe de la jornada, por el patio de mi antigua casa... entramos por los colgadizos de la esquina que en otro tiempo habitaba la morena Luisa. Allí una mujer, que no conozco y a quien sólo percibi en la obscuridad, me abrió la puerta, atravesamos la calle, por entre dos cuerpos de guardia... hubo que hacerlo hombre a hombre y acostado, el alerta de los centinelas resonaba sobre nuestras cabezas... estábamos también en inteligencia con una persona que nos abrió la puerta de la casa de Nápoles, a la una de la madrugada... cayeron muertos al machete, los hombres todos de un puesto de guardia que, en el portal de la casa vigilaban los contornos... el machete ha sido el arma terrible... para reconocernos, en la obscuridad, entramos sin camisa... oficiales y tropas, prisioneros... esta victoria ha sido uno de los sucesos más importantes de la guerra..."

La victoria sonríe a los cubanos

Al salir el sol, después de un reconocimiento de las posiciones enemigas, que se mantenían, el General dispuso envolverlas, retirándose los hispanos hacia los torreones y una trinchera que no había sido tomada; pero con las piezas de artillería, capturadas al machete, se bombardeó la trinche-

ra; rendida, se enfilaron las armas hacia el torreón, defendido por el capitán Capri; no hubo, sin embargo, necesidad de bombardear porque, a la primera intimidación, se entregó el prealudido con 87 soldados de línea. Momentos después, realmente aterrorizado, se entregada el comandante Félix Toledo, con el resto de la guarnición, que había sufrido espantosas pérdidas: 92 muertos, casi todos al arma blanca.

Se hicieron 285 prisioneros de tropa de línea y más de un centenar de voluntarios. El Cuartel Maestre y la Comisaría cubana recibieron tres piezas de artillería con trescientos tiros, 811 fusiles, 250,000 tiros de fusil, 15 caballos, monturas y un botín considerable de ropas, víveres, medicinas y efectos de todas clases.

Las bajas cubanas, parece increíble, sólo llegaron a 24 heridos y 7 muertos.

Tres días estuvieron los soldados de García sobre los muros desportillados Las Tunas y a las tres de la tarde del 25, cumpliendo órdenes del Presidente Estrada Palma, la ciudad fué reducida a cenizas, saliendo el cuerpo vencedor para su refugio de la selva, inaccesible a las legiones de la tiranía.

AM, Sep 26/54



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA